

ENTREVISTA: JECAR NEGhme, CONSEJERO NACIONAL DEL MDP

"El pueblo no respalda la negociación"

CONSEJERO Nacional del MDP desde su fundación, **Jecar Neghme**, fue uno de los dirigentes detenidos y posteriormente relegados el 7 de noviembre, un día después que el Gobierno decretó el Estado de Sitio. A pesar de las condiciones represivas en que hoy día deben trabajar todos los dirigentes de este conglomerado político, y con una orden de detención en su contra a raíz de un decreto exento del Ministerio del Interior que acusó a los integrantes del MDP de ser "instigadores de los actos de violencia" del pasado 4 de septiembre, ha continuado realizando su trabajo junto al resto del Consejo Nacional.

— El MDP cumple dos años desde su fundación. ¿Cuál es el balance?

— Creemos que el MDP y su propuesta democrática popular son hoy parte de la memoria histórica de nuestro pueblo. Los grandes sectores populares se sienten interpretados por nosotros y representan una gran fuerza moral y política contra la Dictadura. Esto ha generado una gran cantidad de exigencias y expectativas que no hemos sido capaces de responder de acuerdo a nuestra responsabilidad. Esto tiene que ver con el constante asedio represivo, con el desarrollo del movimiento de masas cuyos avances no son lineales y finalmente con las propias dificultades de crecimiento del MDP. Debemos pasar a una etapa de mayor vinculación orgánica y de base con el conjunto de los sectores sociales.

Por tanto nuestra valoración más grande no está tanto en nuestra labor como dirigentes, sino en lo que nuestro pueblo ha recogido en toda su potencialidad, el carácter democrático y popular que el MDP tiene.

— En el último tiempo se habla de divisiones al interior del MDP. Se dice que saldría un sector importante...

— No creemos que salga un sector importante. Las discusiones y diferencias siempre existen y son una cosa normal en el seno del pueblo. Es normal que al interior de los partidos y entre ellos exista la discusión. Somos partidos distintos que conformamos una unidad, con una estrategia similar, pero con diferencias para apreciar determinado momento. Actualmente han surgido algunas que consideramos secundarias y que serán resueltas en la discusión que hagamos de cara al pueblo.

— Pero se dice que esas diferencias son importantes y tienen que ver con la posición de los distintos partidos en relación al apoyo del Acuerdo Nacional...

— En esencia hay una diferencia entre la visión que tienen los compañeros socialistas y el resto. Pero no se puede catalogar como fundamental. El problema es que



Jecar Neghme

nosotros, el MDP lo ha manejado mal y esto ha sido utilizado por sectores interesados. La diferencia está en la valoración que unos y otros hacemos del Acuerdo, del MDP y de la unidad de la izquierda y de la forma cómo enfrentar el Acuerdo. Todos coincidimos en que está iniciativa expresa intereses distintos a los populares que el MDP expresa. Nadie ha estado por adherir al Acuerdo. Distinta es la valoración de la participación de otras fuerzas de izquierda en el Acuerdo. Ahí hay una diferencia que en todo caso no determina ni la crisis ni el quiebre del MDP.

— Al analizar la respuesta al Acuerdo se ha dicho que sólo los extremos se excluyeron, poniendo al MDP al mismo nivel que la UDI. ¿Qué piensan de esta valoración?

— Esta caricaturización viene de los sectores de la derecha y del centro (estos últimos expresados en la revista HOY) que tratan de forma superficial de ver lo, problemas. El MDP fue excluido del Acuerdo. Hizo intentos por dar a conocer su posición al cardenal Fresno. Se le envió una carta que al fin hubo de ser dejada con el carabinero de guardia en la puerta de su casa, pues nadie nos atendió. El MDP ha tenido la mejor disposición porque tiene esencialmente una actitud unitaria. En segundo lugar, el acuerdo está hecho para una estrategia distinta a la del MDP. Se formula para poder negociar con el régimen. Quiénes lo elaboraron, excluyeron al MDP porque piensan que, para poder negociar, es necesario "limpiarse" de este conglomerado que expresa a los sectores populares. Los intereses de los trabajadores están ausentes. El Acuerdo no expresa el problema fundamental hoy en Chile: la salida de Pinochet y el retorno a la democracia. Nosotros

reconocemos elementos valiosos, sin embargo. Por ejemplo, el Acuerdo expresa la profunda crisis del régimen. Hay sectores que lo apoyan y hasta ayer fueron cómplices y funcionarios de la dictadura. El Acuerdo plantea además medidas inmediatas que, pensamos, permiten la acción común para impulsarlas. Pero en lo esencial no expresa las ansias de libertad de nuestro pueblo.

— **En este contexto, ¿qué pasa con la Intransigencia Democrática, la cual apoya el MDP?**

— La ID representa una alternativa a la estrategia de negociación; en cuanto constituye una estrategia que apunta a la ruptura política del régimen, como condición sine qua non para llegar a la democracia. Ambas estrategias están en disputa en el seno de la oposición y lo van a estar hasta la caída de la dictadura en la medida que la lucha popular avance y potencie la salida no negociada. El problema está en que la alternativa se convierte en hegemónica a partir de representar las aspiraciones de los demócratas chilenos. En ese plano consideramos que la ID tiene hoy plena validez, apunta a la única forma viable de terminar con la dictadura: la profunda movilización social. Incluso todas esas fuerzas políticas que estando dentro de la ID firmaron el Acuerdo han reiterado su apoyo a los principios de la Intransigencia.

— **¿No es una contradicción si este principio es,**

precisamente la no negociación?

— Así se lo hemos señalado nosotros, fundamental a los compañeros de la IC. Ellos dicen que están por una estrategia de movilización y señalan que el Acuerdo puede inscribirse en ello. La tozudez del tirano de mantenerse en el poder hasta fines de siglo será quien frustrará las ilusiones de algunos que piensan que es posible negociar con el régimen o parte de él. En ese contexto, la línea de la ID va a tener un importante auge y aparecerá como alternativa posible para terminar con la dictadura.

— **¿Cómo valora el MDP la Jornada del 4 de septiembre?**

— Le asignamos el carácter de un hito histórico en la etapa de movilización social. Fue realmente un Paro-Protectora y tiene una extraordinaria importancia. En primer lugar se genera en medio de una gran confusión, producto de una gran cantidad de sectores que trataron de inhibirla y echarla para atrás. En segundo término, refleja y demuestra la capacidad de lucha de un pueblo y la validez de plantearse una salida apoyada en la movilización de las masas, más que en componendas negociadas. En tercer lugar, convergen vastos sectores sociales golpeados por la crisis y que están contra la Dictadura y finalmente es una movilización claramente antidictatorial. El objetivo central fue exigir el fin de la Dictadura Hoy y no en cuatro años más.

COLUMNA

ACUERDO NACIONAL

Tomar posición ante el pacto suscrito por varios partidos y que cubren el espectro que va desde el MUN pasando por la AD y terminando en la Izquierda Cristiana, es una cuestión que no se puede pasar por alto. El "Acuerdo Nacional hacia la Democracia Plena" es uno de los hechos políticos más importantes del año, junto a la expresión de protesta popular del 4-5 de septiembre.

De la posición que se asuma ante el Acuerdo Nacional y la forma de expresarlo, dependerá en gran medida el desarrollo de los acontecimientos futuros.

El Acuerdo Nacional se propone una transición pacífica y ordenada hacia una "democracia plena y auténtica". Esto significa que los firmantes están por desarrollar una estrategia de negociación con el Régimen.

El problema no es el negarse a negociar "por principio" con el adversario. Lenin lo hizo con los alemanes luego de la Primera Guerra Mundial. Los Sandinistas lo hicieron con los norteamericanos en la fase final de la guerra, previo el derrumbe de Somoza. Los guerrilleros salvadoreños, en plena guerra, lo hacen con Napoleón Duarte. La cuestión es qué se negocia y en qué condiciones.

Se puede afirmar, sin vacilaciones, que "negociar" la salida de Pinochet no está planteado en el Acuerdo Nacional. Tanto porque sería iluso que la dictadura se aca-

bara por voluntad propia, como porque la derecha y el centro político firmante han subordinado a las otras fuerzas a aceptar que el objetivo es lograr mejores condiciones para que el 89 se consiga que las elecciones presidenciales se hagan por votación directa y con garantías a los candidatos opositores. Como dice Luis Maira: "... pero ya conseguir ese límite (no reelección de Pinochet el 89) nos parecería importante".

Estamos en presencia, entonces, de un cambio de estrategia y objetivo por parte de sectores de la izquierda que hasta hace poco postulaban una estrategia rupturista con el Régimen. Tal política se sintetizaba en "el cuadro de ingobernabilidad del país por parte de la dictadura y la posibilidad de derrotarla resultaba de la combinación de un Paro Nacional indefinido; de la interrupción del funcionamiento del aparato del Estado y el levantamiento de las masas civiles, ocupando los centros urbanos principales del territorio nacional (Pleno IC, junio 85).

El asunto es que cambia la estrategia y también el objetivo. No se busca la derrota de la dictadura, sino la negociación con los pilares de ésta: las FF.AA. y los grandes empresarios. De esa negociación no se puede llegar más allá de lograr concesiones mínimas del régimen para aquellos que han firmado el acuerdo, pero no se logrará acortar los días de la dictadura. En síntesis,